

GLOBALIZACIÓN: IMPLICANCIAS PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Frederick L. Ahearn, DSW
Profesor Titular Catholic University
of America Washington, DC.

En el presente artículo exploraremos las múltiples dimensiones de la globalización, sus causas y efectos sobre los países y las personas. Nuestra premisa consiste en que la globalización además de acentuar ciertos problemas sociales e incidir en las políticas sociales, también influye en la definición de la comunidad y en cómo los ciudadanos pueden y deben actuar para enfrentar estos nuevos problemas. Asimismo, argumentamos que la responsabilidad de los trabajadores sociales y de otros profesionales es estar cotidianamente bien informados, sobre todo en lo relacionado con la globalización, y tener el conocimiento y destrezas necesarias para facilitar a los ciudadanos la comprensión de su situación a fin de que sean capaces de influir en ella. Con este fin, analizaremos una serie de papeles y estrategias que los profesionales podrían adoptar para capacitar a los ciudadanos con el objetivo de lograr una mayor participación en los asuntos que afectan su vida.

LA GLOBALIZACIÓN

En la sociedad contemporánea la "globalización" es un tema recurrente. Nos dicen que el mundo se hizo más pequeño debido a los modernos medios de comunicación y avances en el transporte aéreo. Las viejas fronteras nacionales ya no son tan importantes. Igualmente, escuchamos que las empresas tienen que competir a nivel global para sobrevivir. Las compañías locales deben pensar en términos nacionales, las compañías nacionales deben competir en la región y las empresas tienen que establecer mercados globales. Por otro lado, la gente se preocupa sobre los efectos de las privatizaciones, la reducción de gastos administrativos, el aumento del costo de la vida, el congelamiento de los salarios y la pérdida de los empleos, que se trasladan

fuera de sus países a las regiones con mano de obra más barata.

Aunque el término "globalización" ya es parte de nuestro lenguaje, hay todavía cierta imprecisión para definir lo que es. De cierta manera se podría decir que la globalización representa la aceleración de la acción de las fuerzas que han estado presentes a lo largo de la historia, comenzando con la invención de la rueda y continuando hasta la "modernización". La aceleración de la velocidad del cambio y las dificultades de adaptación parecen captar la esencia de las preocupaciones bajo el nombre de globalización.

Brown (1995) afirmaba que "la globalización es una compresión del mundo y la intensificación de la conciencia del mundo como un todo". Desde este punto de vista, la globalización se conceptualiza

como un proceso y no como un estado final, ubicando cosas, acontecimientos y relaciones a lo largo de un continuo de perspectivas, desde lo local hasta lo global. En esencia, lo que se comprime es el espacio. En la medida en que el mundo se hace más pequeño, las personas se ven obligadas a entrar en contactos y relaciones que son nuevos, diferentes y a menudo, extraños. Desde otra perspectiva, la globalización podría ser entendida como una sensibilidad especial de los políticos, empresarios y científicos sociales hacia el entorno cambiante del mundo que nos rodea. Al interior de este enfoque, algunos autores conciben la globalización como una realidad de la expansión de las actividades y de los hechos cotidianos a un contexto global (Jones, 1995). Para otros, ésta representa un énfasis en la organización e integración de la sociedad. Thompson (1995) postula que la globalización aparece cuando: a) las actividades se llevan a cabo en un ámbito global; b) las actividades se planean, organizan y coordinan a una escala global, y c) las actividades que tienen elementos de reciprocidad se llevan a interdependencia global. En términos sistémicos, la globalización es el proceso de reinterpretación de los acontecimientos, fuerzas y sistemas (mercados, economías y condiciones sociales) con una base regional y mundial en vez del enfoque local tradicional. De este modo, existe cierto consenso en que las descripciones de la globalización contienen determinadas dimensiones claves del cambio acelerado —económica, política, ambiental y tecnológica— cada una de las cuales analizaremos a continuación.

Perspectiva Económica

A lo largo del tiempo, las economías nacionales han evolucionado para conformar, esencialmente, dos sectores con cierta vinculación entre sí: el sector gubernamental y el sector empresarial. Al principio, los gobiernos prestaban servicios públicos, tales como electricidad, gas, teléfono y otros servi-

cios como educación, salud y seguridad social. En el caso de Estados Unidos de América, el sector empresarial surgió de las industrias textiles de algodón, y creció para llegar a convertirse en corporaciones de productos alimenticios, de producción de acero y de vehículos, ofreciendo la variedad de

bienes y servicios que hoy todos conocen. Con la expansión comercial, las naciones empezaron a proteger sus mercados internos de competidores extranjeros estableciendo barreras y aranceles. Para regular el comercio y las monedas, los principales países del mundo elaboraron acuerdos económicos internacionales, como el acuerdo en Bretton Woods en 1942 y, en tiempos más recientes, el Tratado de Libre Comercio y el GATT.

El resultado de esta evolución es una economía mundial conformada por el comercio, la producción, las

finanzas y las corporaciones multinacionales que tienen un radio de acción global (Brown, 1995). Las compañías, en casi todas las empresas, adoptan una visión y estrategia global, en la medida que se abren nuevas instalaciones productivas en todo el mundo y se exportan bienes a nuevos mercados (Daniels, 1993). El *leitmotiv* suena: "Piense globalmente, pero actúe localmente" (Eden y Potter, 1993). Los ejemplos son las marcas comerciales más conocidas en todo el mundo como Coca-Cola, Toyota, Phillips y McDonald's. Algunos creen que las sociedades se han reducido a "economías" para responder a las demandas globales de las corporaciones multinacionales (Clegg, 1996).

Asimismo, con el flujo de inversiones del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, de otros bancos internacionales y de fondos mutuos, como parte del fenómeno de globalización de capital, se ha estimulado el crecimiento de los países menos desarrollados. La "internacionalización de capital" tiene un alto precio porque si bien estimula los auges económicos, también causa hiperinflación y aumenta la carga de la deuda externa. Del mismo modo, influye en las tasas de inte-

"La globalización se conceptualiza como un proceso y no como un estado final, ubicando cosas, acontecimientos y relaciones a lo largo de un continuo de perspectivas, desde lo local hasta lo global"

* *

"Algunos creen que las sociedades se han reducido a economías para responder a las demandas globales de las corporaciones multinacionales"

rés nacionales y en las fluctuaciones de la moneda causando serios daños financieros, como ocurrió en el caso de la devaluación del peso mexicano (Holman, 1996; Ali, 1996).

Perspectiva Política

La tendencia hacia un mundo globalizado ha sido clara. En Europa el concepto de globalización forma cuerpo y parte del Tratado de Maastricht, el cual contempla la cooperación entre los países en materia de políticas europeas de estandarización en los ámbitos de seguridad, banca, empresas, empleo y educación, que desembocarían en una federación de estados Europeos. Sin embargo, el Estado-Nación perdura en su forma política y las políticas siguen siendo territoriales (Brown, 1995). Los países grandes viven cambios dramáticos debido a las tensiones étnicas, religiosas y tribales, como es el caso de la ex Unión Soviética y de Yugoslavia. Así, coexisten simultáneamente las presiones para la creación y mantenimiento de estructuras multinacionales y las tensiones que llevan al desmembramiento de los Estados Nacionales existentes.

Con el auge de actividades y acuerdos globales, especialmente en el ámbito económico, se temió que los Estados-Naciones perdieran su soberanía (Ali, 1996; Cochrane, 1995; y Townsend y Donkur, 1996). Los países tienen miedo de perder su identidad y carácter único como resultado de las crecientes fuerzas, las cuales emanan no sólo desde los recién creados organismos internacionales, cuyos ámbitos de acción son tanto políticos como económicos, sino también desde corporaciones multinacionales. Prueba del primer factor puede hallarse en el acalorado debate sobre los efectos de las resoluciones de organismos tales como las Naciones Unidas, la OTAN, el TLC y el Consejo Europeo sobre la independencia de sus países miembros. En segundo lugar, muchas corporaciones multinacionales tienen presupuestos mayores que la mayoría de los países del mundo y, por definición, son

entidades sin Estado que tienen que ser leales a sus accionistas. A menudo, los Estados y las corporaciones multinacionales entran en serios conflictos, pero a fin de cuentas los movimientos de capital ejercen influencia sobre el comportamiento de los gobiernos (Holman, 1996). No es nada sorprendente, entonces, el observar cómo los Estados-Naciones más pobres comprometen su independencia para atraer capital extranjero a pesar del hecho que, como consecuencia, tienen que someterse a las regulaciones y restricciones impuestas por los países desarrollados y bancos internacionales.

La época neoconservadora de Reagan y Thatcher significó un retorno al capitalismo *laissez faire* con la suspensión de muchas regulaciones gubernamentales de la actividad empresarial. Las metas claves de la agenda conservadora fueron desregulación, venta de empresas estatales o privatización de sus activos, reducción de gastos y de los impuestos, y aumento del gasto militar. En nombre de la competitividad, la eficiencia y la nueva moralidad se emprendió un ataque frontal contra las políticas sociales, lo cual tuvo como resultado una drástica reducción en los servicios de salud, educación, seguridad social, vivienda y asistencia social (Murray, 1994). De cierta manera, el Estado-Nación ha modificado sus intereses para acercarlos a los de la economía global. Se argumenta que los flujos globales de capital llevan a la desigualdad, al desempleo estructural y a una creciente pobreza en todo el mundo (Teeple, 1995).

Paralelamente, el mundo ha presenciado el renacimiento de la democracia, en especial en América del Sur y Europa del Este. Llegaron a su fin todas las dictaduras militares, se celebraron elecciones libres y la existencia de incipientes democracias es una norma en la actualidad. En Europa del Este cayó la Cortina de Hierro y los países emprendieron el difícil camino de la adopción de una economía de mercado, a menudo con altos costos para muchos de sus ciudadanos.

“En nombre de la competitividad, la eficiencia y la nueva moralidad se emprendió un ataque frontal contra las políticas sociales, lo cual tuvo como resultado una drástica reducción en los servicios de salud, educación, seguridad social, vivienda y asistencia social”

Perspectiva ambiental

Hace 25 años los primeros esfuerzos del movimiento ambientalista fueron inspirados por los pronósticos de que miles de personas morirían por los pesticidas (Carson, 1962), se llegaría a una sobrepoblación y hambre global (Ehrlich, 1968), y que los recursos naturales del mundo estarían gravemente agotados (Meadows, 1974). Según Bailey (1995), estas predicciones apocalípticas han sido fuertemente exageradas porque la gente hoy come mejor, goza de mejor salud y vive más que hace 25 años. Sin embargo, persiste la preocupación sobre el medio ambiente. Los científicos han identificado una alarmante tendencia hacia la contaminación del planeta y la destrucción ecológica (Teeple, 1995), lo que da origen a un movimiento global que aboga por "un medio ambiente habitable y acogedor" (Jun y Wrigjt, 1996; Spybey, 1996). Durante la celebración de la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, en 1992, 170 naciones manifestaron su preocupación por la degradación del mundo e hicieron un llamado a elaborar estrategias mundiales que llevarán a la "sobrevivencia del planeta" (Doran, 1995). En Europa, se instó a las instituciones y organismos—locales, regionales e internacionales— a tomar medidas para: 1) detener la destrucción global del medio ambiente; 2) proveer agua potable de calidad; 3) garantizar que los alimentos estén libres de sustancias químicas; 4) reducir la contaminación del aire para mejorar su calidad, y 5) procesar desechos tóxicos (Conferencia Europea, 1990). Para muchos países, la destrucción del medio ambiente ha llegado a ser un asunto de primordial importancia, que trasciende todas las fronteras y escapa a las soluciones de nivel local o nacional. Uno de los costos más altos de la industrialización es la contaminación del aire y el agua. La lluvia ácida, resultado de la utilización de la hulla como combustible, junto con la contaminación generada por los motores de combustión, deja sin protección los bos-

*"Para muchos países,
la destrucción del medio
ambiente ha llegado
a ser un asunto de
primordial importancia,
que trasciende todas las
fronteras y escapa a las
soluciones de nivel
local o nacional"*

ques de Norteamérica y Europa. En el Tercer Mundo, presenciamos el flagelo de la deforestación causada por la tala indiscriminada de árboles para la exportación. Los países se enfrentan a una pérdida acelerada de sus recursos naturales, en el contexto del capitalismo galopante, y a una falta de cooperación para la preservación de los recursos. Por otra parte, prácticamente cada ciudad importante del mundo padece de contaminación del aire, dado que se encuentran sus calles atochadas de automóviles y buses contaminantes. Se piensa que el clima ha cambiado en muchos lugares y, como consecuencia, el calentamiento global ha tenido efectos negativos sobre la agricultura y la salud (Whyte, 1995; Houghton, 1994).

Un número considerable de factores ecológicos se han relacionado con las causas de una serie de problemas de salud. Dinham (1993) asevera que los plaguicidas son una causa de 20.000 muertes anuales y afectan gravemente a 25 millones de trabajadores agrícolas cada año. Esta autora, además, afirma que se encontró la relación entre plaguicidas y contaminación de alimentos, cáncer, y malformaciones congénitas. Asimismo, se ha observado que alimentos contaminados causan graves enfermedades y hasta la muerte, como en el caso del pueblo de Minamata en Japón cuyos habitantes se envenenaron al consumir pescado contaminado con mercurio (Eckholm, 1977). De igual modo, está bien documentada la morbilidad a causa de agua potable contaminada (Wang, 1994) y aunque la relación entre contaminación del aire y enfermedades respiratorias no está tan clara, la calidad deficiente del aire puede provocar o agudizar las enfermedades ya existentes (Comité sobre Afecciones Médicas, 1995).

En resumen, a pesar de que muchos de los pronósticos no se han cumplido, existe un creciente interés por la sustentabilidad del medio ambiente y de los recursos con el fin de garantizar la sobrevivencia de la humanidad y del planeta (McMichael, 1996).

Mientras tanto, cada vez más países cooperan en el manejo de los problemas de salud y medio ambiente mediante los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud y de numerosas agencias no gubernamentales que prestan servicios de salud por todo el mundo.

Perspectiva Tecnológica

Quizás no ha habido mayor causa del cambio global que la innovación tecnológica. Hasta hace poco no era posible comunicarse con áreas y regiones remotas, porque no había manera de establecer la comunicación. Ahora, la revolución en las comunicaciones permite que la persona que posee un teléfono celular hable con cualquier persona en cualquier rincón del mundo. Esta "globalización de las comunicaciones" ha tejido una red mundial de actividades e

interacciones humanas con base en el cable, satélites y métodos digitales, los cuales, todos en conjunto, han desagregado espacio y tiempo (Thompson, 1995). El noticiero CNN, MTV y Reuters son ejemplos de la internacionalización de las noticias, al igual que la televisión como medio de comunicación masiva, nos han acercado a la profecía de McLuhan quien advirtió que un día el mundo llegaría a ser una "aldea global" (Gurevitch, 1996).

Hoy en día, la combinación de tecnologías tales como el teléfono, el computador y la televisión, crean una compleja red global que une a todos. Desde cualquier lugar, una persona puede entrar por medio de la red de Internet a bibliotecas, empresas, departamentos de Estado, museos, universidades y hasta participar en intercambios directos mediante "chat rooms" con otros usuarios en otro lugar del mundo. Empresas, comercio, gobierno y educación están interconectados globalmente; el mundo se ha hecho uno solo debido a la revolución actual en tecnología y comunicaciones.

De esta manera la revolución de las comunicaciones ha tenido un efecto dramático sobre las

sociedades a nivel mundial. Hoy, la música, los programas de televisión, el arte y las prácticas empresariales transmiten valores, los cuales, en muchos casos, constituyen una antítesis a las normas y valores tradicionales. De igual manera, el turismo contemporáneo permite la interacción entre las personas, quienes nunca antes se hubieran conocido, creando más exposición todavía a valores distintos. Con frecuencia, estos encuentros tienen un profundo impacto sobre la cohesión familiar y comunitaria.

PROBLEMAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Es evidente que los procesos dinámicos de la economía, la política, el medio ambiente y la tecnología, sirven de molde para el cambio social en todos los niveles—local, nacional, regional y mundial. Estos cambios, a su vez, reciben un abanico de respuestas de individuos, organizaciones y gobiernos. En este contexto de cambio de valores y reestructuración de las sociedades existe un mayor número de problemas para los políticos que se derivan como consecuencias de: 1) el desempleo y desplazamiento económico; 2) la pobreza, desigualdad e inseguridad, y 3) la emigración e inmigración.

Es evidente que los procesos dinámicos de la economía, la política, el medio ambiente y la tecnología, sirven de molde para el cambio social en todos los niveles—local, nacional, regional y mundial. Estos cambios, a su vez, reciben un abanico de respuestas de individuos, organizaciones y gobiernos. En este contexto de cambio de valores y reestructuración de las sociedades existe un mayor número de problemas para los políticos que se derivan como consecuencias de: 1) el desempleo y desplazamiento económico; 2) la pobreza, desigualdad e inseguridad, y 3) la emigración e inmigración.

Desempleo y desplazamiento económico

Belcher (1992), argumenta que la mano de obra por sí misma se ha globalizado tanto en los países desarrollados como en los países menos desarrollados (PMD). La tendencia ha sido del flujo de capital a los PMD como parte del proceso de industrialización, aumentando el empleo, elevando los salarios y haciendo crecer el producto nacional bruto (PNB). Al mismo tiempo, los PMD enfrentan consecuencias tales como una alta inflación y un creciente endeudamiento. Cabe señalar que el crecimiento del PNB de los PMD, no ha significado un incremento en gastos sociales. Además, como señala Ramanathan (1994), la invasión de los PMD por las corporaciones multinacionales, ha provocado altos índices de traumatismo y estrés laboral. Los acuerdos comerciales tanto regionales como globales, abren nuevas oportunidades económicas que

“Quizás no ha habido mayor causa del cambio global que la innovación tecnológica”

dan empleo y mejoran niveles de vida para muchos. Sin embargo, se producen también fuertes desplazamientos económicos. Algunas empresas dejan de ser rentables por la subida en los costos de bienes y materias primas, el alto precio de los equipos y maquinaria modernos y la competencia feroz y, lo que ha provocado que industrias completas fracasen, quedando miles de trabajadores sin empleo (Belcher, 1992). Otra causa del desplazamiento económico y pérdida de empleos es la fuga de empresas y fábricas a las áreas del mundo que cuentan con mano de obra barata. En el afán de reducir los costos y aumentar las utilidades, empresas abandonan los lugares donde habían operado por mucho tiempo, sin considerar otras variables. Así, la globalización contribuye al proceso de desindustrialización de los países desarrollados y, a la vez industrializa a los países en vías de desarrollo y subdesarrollados (Midgley, 1997).

La competencia global, produce otros dos fenómenos: los procesos de privatización y la reducción de costos, o "downsizing". Como se cree que el Estado es ineficiente, que despilfarra recursos y que, además, no debería prestar servicios, se ha observado un movimiento de transferencia de actividades estatales al sector privado. Ejemplos de esto son la transferencia de servicios públicos (tales como las compañías de teléfono, de electricidad y de gas hacia el sector privado), la venta de derechos de explotación de recursos naturales como la madera o el petróleo a firmas multinacionales y la privatización de tierras y de propiedades estatales. El segundo fenómeno, la reducción de costos o "downsizing", consiste básicamente en el proceso de reestructuración y eliminación de ciertos cargos administrativos para hacer que las empresas sean más competitivas en los mercados mundiales (Daniels y Daniels, 1993). Las empresas por doquier, están reestructurando sus actividades para hacerse más eficientes, mejorar la calidad, reducir la duración del ciclo productivo e introducir tecno-

logía avanzada. El proceso que se ha nombrado también "downscoping" o eufemísticamente como "right-sizing", tiene como resultado la pérdida de miles de empleos.

Por otro lado, se podría argumentar que las nuevas tecnologías incrementan la productividad y, de esta manera, permiten que menos trabajadores hagan más. Como lo ha demostrado la historia de la industrialización, de la reorganización del proceso laboral, de los procesos industriales y del proceso productivo en general, crea nuevos empleos para algunos y hace prescindibles los empleos de otros. Los sindicatos se oponen a esta situación al principio, pero después se

adaptan a este nuevo ambiente laboral mediante una organización, si es posible, de los que ocupan los nuevos empleos.

Sin restarle importancia al argumento anterior, hay que mencionar que muchos no lo aceptan. (Thomas, 1995) asevera que reducción de costos y reorganización del trabajo conlleva a la erosión de los sindicatos y al deterioro de los derechos de los trabajadores. Con la desaparición de empleos y salarios reducidos o congelados, los sindicatos no sólo han perdido a sus miembros sino también su influencia y el apoyo que habían tenido para luchar por parte de las ganancias de la empresa, mejores condiciones laborales y beneficios, tales como servicios de salud. Las empresas se han globalizado, no así los sindicatos.

Pobreza, desigualdad e inseguridad

El problema de la pobreza no es una novedad. Lo cierto es que todos los países tienen pobreza, unos más que otros. Los efectos de globalización sacan a algunas personas de la pobreza y sumergen a otros en ella. Por ejemplo, Asia del Sur (Nepal, India, Sri Lanka, Bangladesh y Bhutan) tiene mil millo-

"La competencia global, produce otros dos fenómenos: los procesos de privatización y la reducción de costos, o "downsizing"

**

"Como lo ha demostrado la historia de la industrialización, de la reorganización del proceso laboral, de los procesos industriales y del proceso productivo en general, crea nuevos empleos para algunos y hace prescindibles los empleos de otros"

nes de pobres o 50% de toda la población indigente del mundo (Silva y Athukorala, 1996). La brecha entre los pudientes y no pudientes se abre más y más; los ricos se hacen más ricos y es generalmente reconocido que esto ocurre a expensas de los pobres. Un informe de las Naciones Unidas (1994), revela que en 1961 los países más ricos del mundo tenían un ingreso 30 veces mayor que los más pobres; para 1991 la cifra es de 61 veces. En otras palabras, "una quinta parte de la humanidad, en su mayoría de los países industrializados, tiene más de cuatro quintas partes del ingreso global..."

Para complementar las políticas de asistencia social, las naciones industrializadas han dado respuesta al problema de inseguridad financiera con las políticas de seguridad social y sistema de pensiones. En ambos casos, los trabajadores contribuyen con una parte de su salario que se complementa con el aporte patronal para poder asegurar el ingreso al trabajador después de su retiro laboral. La cambiante estructura demográfica obliga a la reestructuración de los sistemas existentes y constituye un reto a la viabilidad de los programas, los cuales dependen de un número cada vez menor de empleados

activos que tienen que soportar la carga de jubilación y costos médicos de los pensionados.

Crece un movimiento global para llevar a cabo un cambio radical en el papel del Estado en la seguridad social (Midgley y Tracy, 1996). El mejor ejemplo de esto lo constituye la experiencia de Chile, donde en 1924 fue diseñado el primer programa completo para los obreros industriales. Cuando el sistema comenzó a fallar debido a problemas económicos e inflacionarios, el Estado privatizó todo el programa. Ahora el trabajador y el empleador contribuyen a una cuenta individualizada del trabajador que se invierte en la bolsa de valores. Los fondos de jubilación dependen, exclusivamente, de que también está creciendo la cuenta. El Estado ya no garantiza una pensión (Mesa-Lago, 1994). Siguiendo el ejemplo chileno, los sistemas de seguri-

dad social en todo el mundo están pasando por un periodo de reforma; se privatizan partes o la totalidad de todo el plan, se reducen los beneficios, se elevan las edades de capacidad legal para un cargo y se evalúan los niveles de ingreso para que los trabajadores por encima de cierto techo de ingresos paguen impuestos sobre utilidades. Quizás, el nuevo enfoque debería llamarse "el sistema de riesgo social" en vez de "sistema de seguridad social".

La gran mayoría de los pobres vive en los países menos desarrollados donde los gobiernos son inestables y los sistemas de seguridad social son inexistentes. En la Cumbre de Desarrollo Social

de las Naciones Unidas celebrada en 1995, los países participantes acordaron, como prioridad número uno, la eliminación de la pobreza mundial por medio de: 1) la reducción de la desigualdad, especialmente de las mujeres; 2) la redistribución de los recursos naturales para disminuir la polarización entre los ricos y los pobres, y 3) la promoción de un plan de desarrollo internacional que corresponda a enfoques nacionales para reducir la pobreza y desigualdad (Townsend y Donkur, 1996).

"Un informe de las Naciones Unidas (1994), revela que en 1961 los países más ricos del mundo tenían un ingreso 30 veces mayor que los más pobres; para 1991 la cifra es de 61 veces"

* *

"Quizás, el nuevo enfoque debería llamarse el sistema de riesgo social en vez de sistema de seguridad social"

Emigración e inmigración

En la actualidad, se estima que existen 45 millones de refugiados y personas desplazadas en todo el mundo (Comité de EUA para los Refugiados, 1996). Una cantidad considerable de éstos se encuentran en África, Asia y Oriente Medio. En realidad, relativamente pocas de esas personas o sus familias reciben invitación para inmigrar legalmente a otro país, asimismo, es poco probable, que ellos regresen algún día a su casa. Algunos son aceptados como trabajadores extranjeros en países industrializados, mientras que otros entran de manera ilegal en búsqueda de seguridad y oportunidades económicas.

Los cambios en los mercados económicos y financieros tienen impacto, también, sobre el movimiento de las personas, quienes migran a los lugares donde hay empleo. Ellos dejan sus comunidades y, a menudo sus familias para ir en busca de trabajo. En algunos casos, los países invitan a trabajadores extranjeros para llenar las necesidades del mercado laboral. El inmigrante tiene que adaptarse no sólo a un nuevo lugar de trabajo, sino también a una nueva cultura.

El movimiento de trabajadores de un país a otro es masivo y asciende a millones de personas. En Francia, viven legalmente 3.6 millones de extranjeros, y los musulmanes ahora alcanzan 10% de la población total. Refugiados, exiliados e inmigrantes constituyen 17% de la población de Suiza. Se estima que en Tailandia hay 700.000 inmigrantes ilegales procedentes de Myanmar (Birmania). 500.000 filipinos trabajan en Arabia Saudita y otros 200.000 en países de Oriente Medio y Asia. Malasia tiene entre 1.2 hasta 1.7 millones de trabajadores extranjeros, de los cuales sólo la mitad tiene estatus legal. En Kuwait, la economía depende de 1.25 millones de trabajadores de 130 diferentes países (Martin, 1996: 26-37).

En resumen, la globalización acentúa ciertos problemas sociales y económicos, que deben ser enfrentados por las organizaciones, comunidades, naciones y organismos regionales. Creemos que los ciudadanos pueden y necesitan organizarse sobre la base de preocupaciones como desempleo, desplazamiento laboral, pobreza, desigualdad, emigración e inmigración.

GLOBALIZACIÓN Y EL CONCEPTO DE COMUNIDAD

Hay pocas dudas de que en este mundo de postmodernidad, de cambios rápidos y globalización, se ha transformado, también, el concepto de la comunidad. Tradicionalmente, consideramos la "comunidad" como una forma política, social y económica que fomenta la interacción, el trabajo y la administración. Los antropólogos pon-

drían énfasis en que el tejido comunitario consiste en estructuras que facilitan actividades cotidianas al definir mejor los roles que juega cada ciudadano. Las estructuras y actividades son inseparables debido a los intereses, aspiraciones, valores, creencias y normas que son comunes para todos. En su obra *La comunidad en América (The Community in America)*, Warren (1963) define la comunidad como la combinación de unidades que desempeñan funciones de "producción-distribución-consumo, socialización, control social, participación social y apoyo mutuo".

Actualmente, aparece una considerable cantidad de obras críticas sobre el ocaso de la comunidad moderna, en la medida que se cambian o se destruyen las instituciones locales a causa de sistemas socia-

les, políticos y económicos que son externos. Como ya hemos visto, la cultura ya no emana desde la localidad, más bien se encuentra bajo una fuerte influencia extracomunitaria, como por ejemplo, medios de comunicación masiva, entre ellos la radio, la televisión, la música y el arte.

Hay una nostalgia por el "gemeinschaft" de ayer, que consistía en el entorno de intimidad, cariño, afecto y apoyo; un ambiente de relaciones armoniosas, solidaridad y responsabilidad social (Tonnies, 1957).

Robert Booth Fowler (1995) presenta tres tipos de comunidad: comunidades de ideas, comunidades de crisis pública y comunidades de memoria. En las primeras, se profesan y se practican los ideales de comunidad participativa y democracia republicana. En el corazón de esta comunidad están "el hablar", la toma de decisiones de manera conjunta y el apoyo a la participación pública. Las comunidades de crisis pública se conciben desde el enfoque de graves problemas de violencia étnica, racial y religiosa, así como desde las preocupaciones sobre la degradación del medio ambiente. El tercer tipo de comunidad, las comunidades de memoria, se basan en valores de profundo arraigo, como religión y tradición que sirven de enlace entre el pasado de la comunidad y su presente.

En años recientes, aparecieron otras importantes definiciones de comunidad, entre las más relevan-

*"El inmigrante tiene
que adaptarse
no sólo a un nuevo
lugar de trabajo,
sino también a una
nueva cultura"*

tes encontramos los conceptos de comunidades funcionales y geográficas, sociedad civil y comunitarismo. Cada una de estas nociones tiene una relevancia particular para los aspectos de la necesidad y métodos de involucrar a los ciudadanos en las actividades de la comunidad.

Comunidades geográficas y funcionales

Murray Ross (1967) escribió sobre dos tipos distintos de comunidad, geográfica y funcional. En el primer caso, la comunidad se define por su área geográfica o fronteras, por ejemplo, ciudad, pueblo, o vecindario. Las personas, que viven en un área o un pueblo particular, pueden enfrentar problemas comunes y tener necesidades similares. Por ejemplo, puede existir una preocupación por la recolección de basura, agua potable, cuidado de niños o servicios de salud. Las personas que viven en la misma zona geográfica, normalmente, se preocupan por tres cosas: 1) seguridad; 2) protección de medio ambiente, y 3) conservación de su estilo de vida, es decir, idioma, costumbres y normas. La identidad personal con frecuencia se desprende del hecho de residir en una área geográfica particular; las personas con orgullo se identifican como los originarios de tal o cual comunidad o vecindario. Desde otro ángulo, la comunidad puede definirse como una colectividad de individuos, quienes comparten intereses, inquietudes y valores particulares. A manera de ejemplo, se puede imaginar un grupo de madres trabajadoras que se acercaron por su necesidad de cuidado de niños, o un grupo de inmigrantes, que no hablan el idioma y se preocupan por su situación legal, o profesionales dentro de la misma disciplina científica, que desean unirse para propósitos de capacitación y asociación. Para ellos, su comunidad es la disciplina, normas de la profesión, preocupaciones y competencias compartidas.

Sociedad civil

Otro matiz a nuestra comprensión de comunidad la da el reciente y bastante difundido debate sobre la sociedad civil, la cual ha sido definida como "la esfera de interacción social entre economía y Estado, compuesta por, principalmente, la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial asociaciones voluntarias), movimientos sociales y formas de comunicación pública" (Cohen y Arato, 1992). Alternativamente, expresado por otro autor, "sociedad civil puede ser definida como actividades organizadas de grupos o individuos, que ofrecen ciertos servicios o intentan ejercer influencia y mejorar la sociedad, pero que a la vez no son parte del gobierno o sector empresarial" (Jorgensen, 1996).

La sociedad moderna se forma y se determina por sus leyes, constitución, estructuras y derechos, tanto colectivos como individuales. Sin embargo, hay una diferenciación entre el Estado y los gobernantes,

la empresa privada y los responsables de la actividad económica por un lado, y el resto de la sociedad, que no está involucrada directamente en la sociedad político-económica, por el otro. Esta última comprende sindicatos, asociaciones, iglesias, y otros grupos y organizaciones formales e informales, quienes quieren divulgar sus necesidades, preocupaciones u opiniones sobre diferentes asuntos de la sociedad. La sociedad civil, lugar de encuentro para discusión y esfuerzos conjuntos, tiene cuatro elementos:

- 1) un propósito definido, de cómo contribuir a la sociedad o mejorarla; 2) una organización y estructura, que aglutina a los individuos para la discusión y la acción colectiva; 3) participación, que es voluntaria y de libre opción y 4) un énfasis sobre intereses y resultados colectivos, más que personales.

"Cada una de estas nociones tiene una relevancia particular para los aspectos de la necesidad y métodos de involucrar a los ciudadanos en las actividades de la comunidad"

* *

"Desde otro ángulo, la comunidad puede definirse como una colectividad de individuos, quienes comparten intereses, inquietudes y valores particulares"

Comunitarismo

Este concepto de comunidad tiene como base el llamado de Etzioni para que la gente retorne a las virtudes cívicas, cumpla con sus responsabilidades y construya el consenso sobre los fundamentos morales de la sociedad. Las comunidades se han desintegrado porque hay menos valores en común, y son éstos los que mantienen unidos a las instituciones y regulan las interacciones entre las personas y grupos. El resultado neto ha sido la demanda egoísta de los derechos personales y el desinterés por el bienestar público o de mancomunidad. Al mismo tiempo, han desaparecido sistemas de apoyo comunitario a la familia. Como resultado de la ausencia de esos mecanismos de apoyo, crecen las tasas de divorcio, delincuencia, bajo rendimiento académico y conflictos intragrupal.

Etzioni aboga por el diálogo entre los ciudadanos para conseguir acuerdos sobre: 1) valores morales que sirvan de elementos de cohesión para sus comunidades; 2) consenso para mantener la justicia y el orden; 3) maneras de preservación de la familia; 4) acciones para fortalecer las escuelas; 5) actividades de ornato en sus comunidades; 6) modos de balancear el interés personal con el de la comunidad, y, por último, 7) activar los medios para contrarrestar la influencia de los poderosos grupos de presión con intereses privados. Según la evaluación del autor, el futuro de las comunidades dependerá del servicio y participación.

LA NECESIDAD DE PARTICIPACIÓN EN COMUNIDADES GLOBALIZADAS

El concepto de participación ciudadana fue popularizado en los años 1950 y 1960, sin embargo, en años recientes, ha perdido su popularidad con el auge de las políticas nacionalistas de corte conser-

vador y de la economía globalizada. Quizás, los mejores ejemplos hoy de participación ciudadana, lo constituyen los movimientos populares para la protección del medio ambiente, defensa de los derechos de ciertos grupos desprotegidos o cabildeo político, para incidir en las políticas en diferentes niveles de decisión. No obstante, la primacía de la participación ciudadana tiene aceptación generalizada. En respuesta a las crecientes amenazas y aparente victoria del libre mercado, Mayo y Craig (1995) plantean el desarrollo de métodos democráticos y la participación comunitaria.

La participación ciudadana se define como una solución a los problemas de la comunidad o como el proceso por medio del cual las personas controlan las decisiones que afectan sus vidas. Para algunos, la meta de participación ciudadana comprende: 1)

compartir información, consultas y asesoría; 2) identificación del problema o de la necesidad social; 3) estudio de alternativas, selección del plan de acción y puesta en marcha del método de preferencia y 4) búsqueda y obtención del apoyo, sanción y legitimación. Por otro lado, la participación ciudadana es una herramienta para obtener poder, exigir la responsabilidad y elevar el orgullo y confianza en sí mismos, de manera tanto individual como colectiva. Vandervelde (1983) indica que la participación ciudadana no tiene que signifi-

car necesariamente la descentralización de la organización, búsqueda de cuotas de poder, o aumento de la influencia, a pesar de que muchos de estos términos se han utilizado como sinónimos a la participación. Ella afirma que sería más preciso definir la participación únicamente como el "involucramiento en la toma de decisiones en grupo", lo cual puede tener muchos fines, lógicamente, es un proceso que comprende "participar, compartir y asumir las decisiones que se toman". Entonces, es importante quién participa, cuándo, cómo y dónde.

*"El futuro de las comunidades
dependerá del servicio y participación"*

**

*"La participación ciudadana
se define como una solución
a los problemas de la
comunidad o como el proceso
por medio del cual las personas
controlan las decisiones
que afectan sus vidas"*

Para las organizaciones que involucran a los ciudadanos, Burle (1983) sugiere tres papeles. Primero, los ciudadanos que puedan formar un grupo que apoye una política, acción o programa determinado. Segundo, se involucran para suministrar información, datos, sugerencias o evaluación de necesidades. Por último, ellos pueden supervisar, evaluar y retroalimentar políticas, acciones y programas. El autor presenta además, cinco estrategias para la participación ciudadana: terapia educacional, cambio de conducta, apoyo de personal, cooperación y poder comunitario.

La terapia educacional se centra en la capacitación de los ciudadanos para la resolución de problemas, cooperación mutua e identidad comunitaria. Otro fin de esta estrategia es algo controversial, porque intenta cambiar las actitudes, valores y la conducta de los ciudadanos. Ejemplo de eso, podría ser el método de Oscar Lewis (1966) de organización de los pobres, un esfuerzo para cambiar sus valores, en el afán de que su participación los lleve a la abolición de "cultura de la pobreza" que los esclaviza a ellos mismos.

Otra estrategia de participación ciudadana es el método de cambio de conducta que persigue como objetivo influir en el comportamiento de individuos mediante el uso de membrecía en el grupo y sus dinámicas. En la medida que el individuo participa como miembro del grupo en la toma de decisiones, se busca el consenso, crece el compromiso y, el comportamiento individual se adapta en conformidad con las normas grupales. La tercera estrategia de participación comunitaria de apoyo de personal consiste en que los individuos trabajan usualmente como voluntarios para la organización que necesita sus destrezas y experiencia. Estas personas trabajan para llegar a las metas de la organización.

La cuarta estrategia atiende lo relacionado con la oposición externa y el conflicto consiste en traer la

oposición dentro de la organización y en algunos casos otorgarle una voz verdaderamente importante. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la oposición recibe sólo una voz simbólica en definición de las metas de la organización. Por último, grupos de ciudadanos se organizan para obtener el poder y aumentar su influencia en las decisiones que se toman. A menudo, las estrategias de poder incluyen tácticas de conflicto, como protestas, huelgas, piquetes y los *boycott* económicos.

Un concepto relacionado con la última estrategia de participación ciudadana es el de "empoderamiento" que se ha definido como "los medios por los cuales las personas, grupos y/o comunidades pueden llegar a controlar sus circunstancias y alcanzar sus objetivos...". (Adams, 1993). En este proceso se enfatiza la democratización, la defensa de los derechos de otros, la autodefensa y la concientización. El empoderamiento "expresa tanto el sentir psicológico en cuanto al control e influencia personales, como la inquietud sobre una real influencia social, poder político y derechos legítimos"

"El empoderamiento expresa tanto el sentir psicológico en cuanto al control e influencia personales, como la inquietud sobre una real influencia social, poder político y derechos legítimos (Rappaport, 1987). En este sentido, el 'empoderamiento' es un proceso de adquisición de la conciencia sobre sí mismo y de autoestima, pero también es un objetivo trascendental para los cambios y decisiones de las organizaciones"

(Rappaport, 1987). En este sentido, el "empoderamiento" es un proceso de adquisición de la conciencia sobre sí mismo y de autoestima, pero también es un objetivo trascendental para los cambios y decisiones de las organizaciones. Una parte crucial del empoderamiento es la participación, la autoayuda y la autosuficiencia, metas que usualmente comparten las organizaciones gubernamentales, las agencias de desarrollo comunitario e incluso el Banco Mundial.

HACIA UN MODELO DE DESARROLLO PARTICIPATIVO

Como hemos observado, la participación ciudadana tiene tantos elementos de proceso como de objetivo, los que se emplean para ejercer influencia en las comunidades, vecindarios, organizaciones, grupos pequeños y en el comportamiento de individuos. La participación de los ciudadanos se relaciona con la educación, la toma de decisiones, el empoderamiento, y la autoayuda y autoestima para poder efectuar el cambio en múltiples niveles. Gran parte de esto ocurre dentro del marco de la práctica de organización de la comunidad que, históricamente, "se ha tratado de la intervención desde el nivel comunitario orientada hacia el mejoramiento o cambio de las instituciones comunitarias y hacia la resolución de problemas de la comunidad" (Rothman *et al.*, 1995).

Estrategias de desarrollo participativo

Se sugieren tres estrategias para la intervención comunitaria, cada una de ellas requiere de la participación ciudadana; éstas son el desarrollo local, la planificación social y la acción social (Rothman, 1995). El desarrollo local, término similar al de desarrollo comunitario, involucra a los ciudadanos en la definición de las necesidades, el establecimiento de las metas y la toma de acciones. El desarrollo comunitario a través de la participación máxima de sus ciudadanos, pretende crear condiciones necesarias para el avance económico y social de todos. Por medio de sus instituciones y organizaciones, *el desarrollo local y de la comunidad* promueve la educación, la autosuficiencia, la participación en decisiones y el desarrollo de liderazgo. *La planificación social* hace hincapié en el proceso técnico de identificación de problemas, estudio de alternativas, selección de planes de acción e implementación de programas. Finalmente, *la acción social* pretende introducir cambios fundamentales dentro de la comunidad a favor de los grupos oprimidos o desprotegidos utilizando cabildeo, empoderamiento y estrategias de conflicto.

En la mayoría de los países de América Latina, España y áreas de habla hispana de los Estados Unidos son evidentes los efectos negativos de la globalización. Sociólogos, trabajadores sociales y otros profesionales deben tener la capacidad para involucrar a los ciudadanos y lograr que ellos pue-

dan lidiar con estos problemas mediante una combinación de las intervenciones comunitarias antes mencionadas. Sin embargo, el método más apropiado en los países en vías de desarrollo y países pobres es el desarrollo comunitario, entendido como un instrumento para construir la comunidad, determinar problemas y necesidades y buscar soluciones eficaces. Así, las estrategias de participación ciudadana se utilizan para crear organizaciones de ciudadanos y de vecinos e incidir sobre las organizaciones e instituciones existentes en el marco de una estrategia de desarrollo participativo. La planificación social y acción social, como intervenciones, son corolarios del desarrollo comunitario.

Enfoque de desarrollo participativo

En el entorno globalizado de hoy, la estrategia de desarrollo participativo se enfoca sobre las distintas tensiones y problemas provocados por la globalización, que hemos mencionado: desempleo y desplazamiento, pobreza y desigualdad, y migración e inmigración. Cada uno de esos problemas ha afectado a la familia y a la comunidad. Cambios económicos han desplazado a los trabajadores, han provocado una fuerte inseguridad económica y han destruido el tejido económico de las comunidades. La pobreza y la desigualdad económica despojan a las familias de recursos que ellas necesitan para ser independientes, mientras que la migración tiene un efecto nefasto separando familias y creando el desarraigo a largo plazo.

En el pasado, nos hubiéramos concentrado y analizado las consecuencias negativas de la globalización desde la perspectiva de las políticas de asistencia social e institucionales versus las residuales (Wilensky y LeBeuax, 1965). Las políticas y programas residuales juegan el papel de malla de protección para los grupos de necesitados identificados de manera selectiva. En cuanto a las intervenciones institucionales, de preferencia ofrecen programas a gran escala, de cobertura universal que son integrados al tejido social.

Sin embargo concordamos con Midgley (1996), cuando señala que hoy más que nunca hay que trascender el debate sobre enfoques residuales e institucionales y mirar hacia un nuevo paradigma para poder dar respuesta a los argumentos en contra de las políticas de asistencia social. Dichos argumentos se basan en la primacía de criterios económicos de eficiencia y efectividad y sostienen que

políticas de asistencia social son la causa de desempleo y falta de responsabilidad personal. Midgley propone adoptar un modelo de desarrollo que integre no sólo metas y estrategias económicas sino también sociales, en un enfoque. Mishra (1993) sostiene algo similar y señala que el espíritu de la economía de mercado se está volviendo tan preeminente que el espíritu de la asistencia social debe armonizarse con el de la economía y, por consiguiente, el principio de universalidad deja de ser algo sacrosanto. Sokalski (1996) agrega que debemos apartarnos de la percepción de desarrollo económico como algo separado del desarrollo social, porque son, de hecho, dos dimensiones de la misma realidad.

En opinión de Midgley el modelo de desarrollo cumpliría con tres objetivos. Primero, lleva al establecimiento de formas estructurales y organizacionales que integrarían políticas sociales y económicas. Los profesionales deben, entonces, buscar vías para integrar ambos procesos con el objetivo de unificación y complementariedad. Segundo, el modelo de desarrollo tiene como enfoque un desarrollo económico que incluye los beneficios para las personas y las familias. Por último, y de manera recíproca, las estrategias de desarrollo social acentuarían metas económicas para promover: 1) capital humano mediante la educación, buena alimentación y servicios de salud básica; 2) formación de capital social, tales como agua limpia, buenos caminos y puentes, o nuevas escuelas o puestos de salud, y 3) oportunidades para aquellos que

necesitan capacitación para tener acceso a nuevas posibilidades de empleo o negocio propio, como es el caso de exitosas microempresas en los países del Tercer Mundo (Midgley, 1996).

“Hoy más que nunca hay que trascender el debate sobre enfoques residuales o institucionales y mirar hacia un nuevo paradigma para poder dar respuesta a los argumentos en contra de las políticas de asistencia social”

* *

“Debemos apartarnos de la percepción de desarrollo económico como algo separado del desarrollo social, porque son, de hecho, dos dimensiones de la misma realidad”

Podríamos añadir que la participación ciudadana, incluyendo todos los sectores de la sociedad civil, es un ingrediente crucial en este proceso. Además, creemos que la perspectiva participativa de desarrollo coadyuva en el manejo de los efectos de la globalización, especialmente si sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales y otros profesionales enmarcan sus intervenciones en un esquema de prevención por niveles. Este esquema nos permite visualizar estrategias de desarrollo sobre un continuo de fases —primaria, secundaria y terciaria— relacionadas entre sí. Estas fases corresponden a la compleja interacción entre lo local y lo global, las necesidades del individuo y de la comunidad y la importancia de la sensibilidad y la conciencia cultural. El blanco de cada intervención en pro del desarrollo puede ser cualquier nivel sistémico —el individuo o la familia, el grupo o la comunidad, el estado o la región, el planeta. Estas fases contribuyen también, a la mejor visión del proceso y las tareas para la participación comunitaria.

La Tabla 1 resume las fases y las intervenciones de desarrollo que se identifican con cada una de ellas:

Tabla 1
FASES DEL MODELO DE DESARROLLO PARTICIPATIVO

<i>Fases</i>	<i>Intervenciones de desarrollo</i>
<p>Fase primaria <i>Meta:</i> prevenir problemas sociales.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Defensa de las políticas que previenen, evitan o mitigan problemas sociales. 2. Educación e información de personas y grupos en niveles apropiados con el fin de reconocer señales de peligro y riesgos de tendencias globales. 3. Integración de políticas y programas sociales y económicos para fortalecer individuos, familias y comunidades.
<p>Fase secundaria <i>Meta:</i> intervenir rápidamente cuando ocurren problemas sociales.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cabildeo para cambiar y rectificar políticas que agravan los efectos negativos de la globalización. 2. Planificación de programas sociales y económicos que restauren el tejido de comunidades, sus estructuras e instituciones. 3. Reparación de redes sociales, fortalecimiento de la familia y realce de recursos y apoyo. 4. Intervención en crisis e intervención psicológica de corto plazo.
<p>Fase terciaria <i>Meta:</i> asegurar intervenciones a largo plazo cuando los problemas sociales se vuelven crónicos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Defensa de políticas para buscar la paz, la reconciliación, derechos humanos y justicia social. 2. Elaboración de programas sociales y económicos que reconstruyan comunidades y revigorizen sus estructuras, cultura y valores. 3. Método de rehabilitación para individuos y comunidades. 4. Apoyo psicológico y tratamiento compensatorio a largo plazo.

Fase primaria de modelo participativo de desarrollo

En la fase primaria del modelo participativo de desarrollo, las estrategias primordiales para enfrentar el impacto negativo de la globalización son el cabildeo, la información, la educación y la organización como medios para ejercer influencia y cambiar las políticas con el fin de evitar el desplazamiento económico, el desempleo, prevenir la migración forzada y la falta de estabilidad familiar. Muchas organizaciones, tanto empresariales como profesionales, se han globalizado y pueden ser importantes medios de cabildeo y defensa de las polí-

ticas globales que garanticen la posibilidad de prevenir, evitar o mitigar los problemas sociales. Grupos profesionales y empresariales tienen la obligación de interpretar los efectos de las actividades globales a sus comunidades y circunscripciones, involucrándolas en el mejoramiento de la calidad de vida y la disminución de la probabilidad de problemas sociales.

Los proyectos de desarrollo económico y social son cruciales para crear la integración de la comunidad, reducir las desigualdades y crear las oportunidades de empleo. Ejemplo de esto, la inversión de 12 mil millones de dólares hecha por Comunidad Europea en países subdesarrollados del Mediterráneo con la

finalidad de reducir la migración ilegal hacia el norte. Otro ejemplo del mismo tipo de desarrollo integral se dio en Gales hace 10 años, cuando empresas y agencias sociales cooperaron para crear y apoyar las iniciativas para ofrecer empleo, proporcionar amplio apoyo comunitario y fortalecer la confianza en la comunidad. Este esfuerzo de desarrollo socioeconómico basado en la comunidad utilizó las agencias de servicios sociales para organizar a los ciudadanos y ofrecer capacitación, asesoría y consultoría laboral y en cuanto a las empresas se concentraron en ofrecer servicios a la comunidad mediante la creación de cierta cantidad de puestos de trabajo en sus manufacturas (Hopkins, 1995). Finalmente, está el ejemplo de proyectos de desarrollo, cuya prioridad es el medio ambiente, con sus estrategias de organización de miembros de la comunidad para reforestar grandes áreas del bosque. La participación creó puestos de trabajo como también dio un importante impulso a sistemas sociales y económicos de la comunidad (Pandey, 1996).

Otro ejemplo viene del movimiento de asentamientos sociales que trabajaron ofreciendo servicios a refugiados, inmigrantes y extranjeros. Durante el siglo XIX y a principios del XX, sociólogos, trabajadores de grupo y trabajadores sociales fueron parte integral del movimiento que organizaba y proveía un abanico de servicios para facilitar el periodo de ajuste de los recién llegados, servicios tales como clases de idiomas, cuidado de niños, capacitación laboral, actividades juveniles, cooperativas de préstamos y provisiones y clases de ciudadanía. Hoy en día, hay una gran necesidad de estos servicios en países desarrollados que están recibiendo a los refugiados e inmigrantes para crear el vínculo de los recién llegados con sistemas de apoyo que ellos necesitan para ser independientes, así como para evitar problemas sociales y económicos en el futuro. De igual modo, crece la comprensión de que los inmigrantes que regresan a sus países de origen también requieren de servicios de reinserción.

Fase secundaria del modelo participativo de desarrollo

“Los proyectos de desarrollo económico y social son cruciales para crear la integración de la comunidad, reducir las desigualdades y crear las oportunidades de empleo”

En la medida que surgen problemas producto de los efectos negativos de la globalización, es importante que los líderes profesionales y empresariales intervengan para revertir estas tendencias lo más pronto posible. En todos los niveles los ciudadanos deben participar en la identificación de necesidades y de la problemática social y demandar intervenciones y programas adecuados y oportunos. En esta fase se diseñan programas y servicios para estabilizar familias y comunidades y

reducir la carga económica de rehabilitación, atención y dependencia prolongadas. El proceso de desarrollo participativo en esta fase utiliza objetivos sociales y económicos que reparan el tejido de familias y comunidades, restablecen redes sociales y suministran recursos necesarios. Se ha argumentado de manera convincente (Raber, 1996; Neil, 1995, y Belcher, 1992) que los trabajadores, quienes fueron despedidos (por reducción de costos), necesitan servicios sociales y apoyo psicológico para paliar sus problemas de abuso de drogas, agresión en el hogar, depresión y ansiedad y hasta desintegración familiar. Ellos requieren también de una recapacitación en programas especiales para abrirse nuevas oportunidades laborales y los trabajadores sociales pueden coadyuvar en la promoción de estos programas dentro de sus comunidades.

Cuando se desintegran familias y comunidades, usualmente, los trabajadores sociales, sociólogos, maestros, enfermeras, clérigos y psicólogos son la primera línea de defensa para preservar sistemas de apoyo culturales y facilitar la adaptación a la nueva cultura. La desintegración se puede manifestar en el número de divorcios, casos de abuso infantil o conyugal, adolescentes que huyen de sus casas, número de alcohólicos y drogadictos y problemas de salud mental. Los profesionales intervienen para prevenir estos problemas o evitar las dificultades más graves. Un ejemplo de éxito a este

respecto se puede considerar el caso de estrategias de "sistemas comunitarios" en Canadá. El programa se centra en actividades de cooperación entre los vecinos, redes comunitarias, agencias no gubernamentales y ciertas instancias del gobierno en el apoyo de niños y familias (Shields, 1995). La participación de ciudadanos y organizaciones se percibe como un vehículo para la conservación de la familia y la prevención de la ubicación de los niños en hogares adoptivos.

Siempre cuando hay un conflicto intergrupalo, hay necesidad de pacificadores. Aunque este método de resolución de conflictos y mediación se ha propuesto para conflictos civiles (Norell y Walz, 1994), tiene bastante relevancia para los tipos de falta de comprensión, xenofobia, y violencia ocasional que tienen lugar hacia minorías étnicas, religiosas y raciales. Se puede imaginar organizaciones con fuerte base comunitaria que desempeñan el papel de moderadores en el caso de desacuerdos y de facilitadores de armonía entre los residentes antiguos y los recién llegados.

Para concluir, muchos de los problemas de globalización tendrán serios efectos individuales y, por esta razón, algunas personas se pueden beneficiar de una breve terapia de crisis para regresar al estado de su funcionamiento anterior. Sin embargo, será cada vez más difícil justificar el método de tratamiento intensivo en términos económicos debido a que muchos países, tanto subdesarrollados como desarrollados, nunca pudieron considerar una intervención que atiende a tan pocos y es tan cara. Es probable, que a través de involucramiento de la comunidad a escala más amplia, puedan formarse grupos de autoayuda y apoyo que reemplacen la necesidad de la costosa y, muchas veces, inadecuada ayuda profesional.

Fase terciaria del modelo de desarrollo participativo

Cuando organizaciones empresariales y profesionales lleguen a conocer a fondo el escenario de la globalización, se darán cuenta de la increíble devastación provocada por las guerras civiles, violencia urbana, desplazamientos y completa miseria. Gritos de socorro basado en el altruismo ya no llaman la atención; tampoco será posible defender los argumentos, como ha ocurrido en el pasado, a favor de los esquemas de redistribución de ingreso. Sin embargo, se puede afirmar que la devastación

genera dependencia, y está en los intereses económicos de la comunidad mundial tener Estados-Naciones independientes y productivos que participen y contribuyan a la economía global. Aún existe la necesidad de líderes que estén en la vanguardia de la defensa de las políticas que aseguran la paz, los derechos humanos, la igualdad social y la reconciliación.

La justicia social es el principio primordial a considerar, cuando se trata de los problemas de pobreza, desigualdad e inseguridad. El Estado de bienestar está en un proceso de transformación en los países desarrollados, los países excomunistas enfrentan enormes problemas de desigualdad en su transformación de la economía socialista a la economía capitalista, mientras que el Tercer Mundo lucha, prácticamente, por su sobrevivencia. Las organizaciones empresariales y profesionales con una base comunitaria fuerte deben jugar papeles globales, nacionales y comunitarios para enfrentar esos problemas. Tienen que abogar por el desarrollo social y económico que conlleva mayor igualdad fomentando la participación y nuevas oportunidades de empleo, ayudando, de esa manera, a las personas y a las familias a salir de la pobreza.

Cuando un sistema —siendo éste región, Estado, comunidad, tribu, familia o individuo— se desintegra por completo, las organizaciones sociales, empresariales y cívicas pueden contar con la capacidad para formular planes de desarrollo económico y social con el fin de la rehabilitación y la reconstrucción. Los ejemplos de estrategias de desarrollo que tienen la posibilidad de integración de las metas sociales y económicas incluyen reasentamiento de miles de personas desplazadas por la guerra, proyectos de renovación urbana que crean zonas de empresas económicas, la conformación de las asociaciones de ayuda mutua para los refugiados recién llegados y el tratamiento clínico a largo plazo para los que tienen problemas crónicos.

Países y comunidades necesitan hospitales y clínicas para el tratamiento de los pacientes crónicos, centros de rehabilitación para las personas con discapacidad física o mental y prisiones para los criminales, pero será difícil racionalizar estos "programas sociales" en base a criterios económicos. Quizá, se podría afirmar que el enorme gasto en cada una de estas áreas, en realidad, engendra empresas que producen empleo, pero verdaderamente raras veces se obtiene beneficio económico com-

parable con la inversión en otras áreas. No se puede dejar a las comunidades y los países más pobres solos en la difícil implementación de las actividades de desarrollo en la fase terciaria, cuando los países desarrollados y comunidades opulentas se rehúsan a ayudarles bajo el pretexto de altos costos, pocos resultados o porque el grupo en cuestión no se lo merece. La práctica de la inversión social con la intención de beneficiar a un grupo por encima del otro, menos productivo, levanta serios problemas éticos y morales que aún no han sido resueltos.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos visto que existe escaso acuerdo sobre el significado del popular término, globalización. Después de explorar las cuatro dimensiones de la globalización, económica, política, tecnológica y ambiental, notamos que mientras las sociedades obtienen una cantidad de beneficios, a la vez, deben enfrentar problemas sociales emergentes, tales como el desempleo y el desplazamiento económico, la pobreza, la desigualdad e inseguridad, la migración e inmigración. Recomendamos que las organizaciones tanto empresariales como profesionales, incorporen estrategias para involucrar a los ciudadanos en el trabajo de la organización, así como de las comunidades. Las organizaciones, mediante sus circunscripciones comunitarias, tienen una obligación hacia las comunidades locales en cuanto al manejo de las consecuencias negativas de la globalización. Hasta en los más altos niveles de la sociedad, los ciudadanos deben estar involucrados en todas las instituciones de la comunidad para dialogar sobre valores, normas, propósitos, prioridades y políticas públicas. Sin este medio de la participación comunitaria, las comunidades, sociedades y naciones sucumbirían en el caos, el conflicto y la completa ruina. La perspectiva desarrollista de Midgley es útil como un método para racionalizar intervenciones

participativas en diferentes niveles del sistema, desde el individuo hasta la familia, la comunidad, el Estado-Nación, la región y el mundo. Postulamos que la integración de las metas de desarrollo económico con las del desarrollo social puede visualizarse en un continuo de fases de prevención, el cual requiere cierto arsenal de intervenciones desde el cabildo, la organización comunitaria, la planificación social, la vinculación sistémica, el desarrollo de recursos y el uso de técnicas psicosociales. El elemento primordial durante cada fase y en todas las intervenciones es la participación ciudadana. Será mucho más fácil para los políticos justificar las estrategias sociales que emplean programas basados en la comunidad y que benefician a muchos con costos bajos, si se compara

con las estrategias de la intervención individual, las cuales comúnmente se practican en los Estados Unidos y otros países industrializados, y tienden a ser más y más costosas e inadecuadas para la mayoría de los otros países del mundo.

Para cualquier organización en el mundo, el conocimiento sobre la problemática de la globalización, la sensibilidad cultural, y una variedad de destrezas para intervenciones del desarrollo, rápidamente se convierten en requisitos indispensables para su funcionamiento. Mientras los sociólogos, trabajadores sociales y otros profesionales continuarán siendo voceros de las aspiraciones de los pobres, desprotegidos y desamparados, tienen que hacerlo de tal manera que incorporen las realidades económicas. Las organizaciones necesitarán del apoyo de los ciudadanos para enfrentar problemas en la comunidad, alcanzar las metas de la organización y asumir la responsabilidad frente a sus circunscripciones. Los ciudadanos, por su lado, necesitan la fuerza y el empuje de las organizaciones para tratar la problemática socioeconómica que se vuelve cada vez más globalizada.

“No se puede dejar a las comunidades y los países más pobres solos en la difícil implementación de las actividades de desarrollo en la fase terciaria, cuando los países desarrollados y comunidades opulentas se rehúsan a ayudarles bajo el pretexto de altos costos, pocos resultados o porque el grupo en cuestión no se lo merece”

**

“Las organizaciones necesitarán del apoyo de los ciudadanos para enfrentar problemas en la comunidad, alcanzar las metas de la organización y asumir la responsabilidad frente a sus circunscripciones”

BIBLIOGRAFÍA

- **ALI, ANUWAR** (1996). Globalization and technology: Acquisition by the developing countries of East Asia. in: Borrego, John; Bejar, Alejandro A.; Jomo, K. S., editors. *Capital, the state, and late industrialization*. Boulder, CO: Westview Press, Inc., pp. 49-68.
- **BAILEY, R.** (1995). *The true state of the planet*. New York: Free Press.
- **BELCHER, J.R.** (1992). A social work response to the international division of labour. *International Social Work*, 35(3):307-16.
- **BROWN, ROBIN** (1995). Globalization and the end of the national project. in: MacMillan, John; Linklater, Andrew, editors. *Boundaries in question: New directions in international relations*. London and New York: Pinter Publishers, pp. 54-68.
- **CARSON, RACHEL** (1963). *Silent spring*. London: Hamish Hamilton.
- **CLEGG, STEWART R.; GRAY, JOHN T.**, Metaphors of globalization. in: Boje, David M.; Gephart, Robert P. Jr.; Thatchenkery, Tojo J., editors (1996). *Postmodern management and organization theory*. Thousand Oaks, CA: SAGE, Publications, Inc., pp. 293-307.
- **COCHRANE, MOLLY** (1995). Cosmopolitanism and communitarianism in a post-cold war world. in: MacMillan, John; Linklater, Andrew, editors. *Boundaries in question: New directions in international relations*. London and New York: Pinter Publishers, pp. 40-53.
- Committee on the Medical Effects of Air Pollutants (1995). *Asthma and outdoor air pollution*. London: HMSO.
- **DANIELS, JOHN L.; DANIELS, N. C.** (1993). *Global vision*. New York: McGraw-Hill, Inc.
- **DINHAM, BARBARA** (1993). *The pesticide hazard: A global health and environmental audit*. London, Zed.
- **DORAN, PETER** (1995). Earth, power, knowledge: Towards a critical global environmental politics. in: MacMillan, John; Linklater, Andrew, editors. *Boundaries in question: New directions in international relations*. London and New York: Pinter Publishers, pp. 193-211.
- **ECKHOLM, ERIK P.** (1977). *The picture of health: Environmental sources of disease*. New York: Morton.
- **EDEN, LORRAINE; POTTER, EVAN H.**, editors (1993). *Multinationals in the global political economy*. New York: St. Martin's Press, Inc.
- **EHRlich, PAUL** (1968). *The population bomb*. New York: Sierra Club-Ballantine.
- European Conference on Environment and Health (1990). *Environment and health*. Geneva: World Health Organization.
- **GATES, HENRY L. JR.** (1996). Planet rap: Notes on the globalization of culture. In: Garber, Marjorie; Franklin, Paul B.; Walkowitz, Rebecca L., editors. *Field work: Sites in literary and cultural studies*. New York and London: Routledge, pp. 55-66.
- **GERGEN, KENNETH J.; WHITNEY, DIANA** (1996). Technologies of representation in the global corporation. in: Boje, David M.; Gephart, Robert P. Jr.; Thatchenkery, Tojo J., editors. *Postmodern management and organization theory*. Thousand Oaks, CA: SAGE, Publications, Inc., pp. 331-43.
- **GUREVITCH, MICHAEL** (1996). The globalization of electronic journalism. in: Curran, James; Gurevitch, Michael, editors. *Mass media and society*. London: Arnold, pp. 204-24.
- **HOLMAN, OTTO** (1996). *Integrating southern Europe*. London and New York, Routledge.
- **HOPKINS, R.** (1995). Community economic development: a question of scale. *Community Development Journal*, 30(1):48-55.
- **HOUGHTON, JOHN** (1994). *Global warming: The complete briefing*. Oxford, UK, Lion Publishing.
- **JONES, R. J. B.** (1995). *Globalisation and interdependence in the international political economy: Rhetoric and reality*. London and New York: Pinter Publishers.
- **JUN, JONG S.; WRIGHT, DEIL S.** (1996). Globalization and decentralization: An overview. in: Jun, Jong S.; Wright, Deil S., editors. *Globalization and decentralization*. Washington: Georgetown University Press, pp. 1-18.
- **KAHN, ALFRED J.** (1973). *Social policy and social services*. New York: Random House.
- **MARTIN, P.**, ed. (1996). Asia. *Migration News*, 3(9):26-37.
- **MARTIN, P.**, ed. (1996). INS: Enforcement, TPS and naturalization. *Migration News*, 3(9):12-15.
- **MARTIN, P.**, ed. (1996). Welfare overhaul and minimum wage changes. *Migration News*, 3(10):2-7
- **McMichael, P.** (1996). Globalization: Myths and realities. *Rural Sociology*, 61(1):25-55.
- **MEADOWS, DONELLA H.** Club of Rome (1974). *The limits to growth*. London: Potomac Associates, Inc.
- **MESA-LAGO, CARMELO** (1994). *Changing social security in Latin America: Toward alleviating the social costs of economic reform*. Boulder, CO, Lynne Rienner.
- **MIDGLEY, JAMES.** (1996). The developmental perspective in social welfare: Transcending residual and institutional models. *Social Work Practice*, 1(March), 2-8.
- **MIDGLEY, JAMES.** (Forthcoming) *Social welfare in global context*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- **MIDGLEY, JAMES; TRACY, MARTIN B.** (1996). *Challenge to social security: An international exploration*. Westport, CT: Auburn House.
- **MILLER, S.M.**, editors. *Poverty: A global review*. Oslo: Scandinavia University Press, pp. 65-85.
- **MISHRA, R.** (1993). Social policy in the postmodern world. in: Jones, C., ed. *New perspectives on the welfare state in Europe*. London: Routledge, pp.18-40.

- **MURRAY, CHARLES** (1994). *The underclass*. London: The Welfare Press.
- **NEIL, A.** (1995). The role of EAPs in the downsizing process: A review of the literature and a model for practice. *Employee Assistance Quarterly*; 11(2), 15-35.
- **NORELL, D. AND WALZ, T.** (1994). Reflections from the field toward a theory and practice of reconciliation in ethnic conflict resolution. *Social Development Issues*; 16(2):99-111.
- **PANDEY, S.** (1996). Deforestation and rural poverty in developing countries: The role of social work. *Journal of Sociology and Social Work*; 23(2):93-111.
- **RABER, MARIE** (1996). The downsizing of the nation's labor force: A needed social work response. *Administration in Social Work*; 20(1):47-58.
- **RAMANATHAN, F.S.** (1994). Worker health and wellness in developing nations: Issues confronting occupational social work. *Employee Assistance Quarterly*; 10(1):79-90.
- **SHIELDS, C.** (1995). Improving the life prospects of children: A community systems approach. *Child Welfare*; 74(3):605-18.
- **SILVA, K. TUDOR AND ATHUKORALA, K.** (1996). South Asia: An Overview in Oyen, Else and Miller, S.M., editors, *Poverty: A global view*. Oslo: Scandinavia University Press, pp. 65-85.
- **SOKALSKI, HENRYK J.** (1996). The United Nations social development agenda: from awareness-raising to action. in Healy, Lynn M., editor, *Realities of global interdependence: Challenges to social work education*. Alexandria, VA: The Council on Social Work Education, Inc., pp. 25-30.
- **SPYBEY, TONY** (1996). *Globalization and world society*. Cambridge, UK: Polity Press.
- **TEEPLE, GARY** (1995). *Globalization and the decline of social reform*. Toronto: Garamond Press.
- **THOMAS, HENK, ED.** (1995). *Globalization and the third world trade unions*. London and New Jersey: Zed Books.
- **THOMPSON, JOHN B.** (1995). *The media and modernity: A social theory of the media*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- **Tomasi, L.F.** (1996). Homecoming of ethnic German immigrants sours. *Migration World*; 24 (3):5.
- **TOWNSEND, PETER AND DONKUR, KWABENA** (1996). *Global restructuring and social policy: The need to establish as international welfare state*. Bristol, UK: The Policy Press.
- **UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME** (1994). *Human development report*. New York: United Nations Development Programme.
- **UNITED STATES CENSUS BUREAU** (1996). *U.S. Census Projections 1994*. Washington, DC: U.S. Department of Commerce.
- **UNITED STATES COMMITTEE FOR REFUGEES** (1996). *World refugee survey 1996*. Washington, DC: Immigration and Refugee Services of America.
- **UNITED STATES IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE** (1996). *Immigration Fact Sheet*. Washington: Immigration and Naturalization Service.
- **WANG, RHODA G.** (1994). *Water contamination and health*. New York: Dekker.
- **WHYTE, IAN D.** (1995). *Climatic change and human society*. London: Arnold.
- **WILENSKY, HAROLD L.; LEBEAUX, CHARLES N.** (1965). *Industrial society and social welfare*. New York: The Free Press.